

¡Bomba!  
Aunque no se le hizo al  
Yunque con su beata candidata,  
habrá que tener cuidado pa' ya  
no meter la pata.



## Estados Unidos no puede imponer su voluntad al mundo: Putin

□ Severa crítica del mandatario ruso a la pretensión hegemónica de Bush □ La Casa Blanca reacciona con “sorpresa y decepción”

JUAN PABLO DUCH Y AGENCIAS ■ 27

## Mata un rayo a anciano y deja tres heridos en la Ciudadela

AGUSTIN SALGADO ■ 34

## Alicia Alonso: la revolución, clave del avance de arte y ciencia en Cuba

ERICKA MONTAÑO ■ 3a

Cuestionan nota sobre la Feria Internacional del Libro de La Habana

2

hoy

La Jornada  
**semanal**

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
ANTONIO GERSHENSON	22
GUILLERMO ALMEYRA	23
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
BÁRBARA JACOBS	6a
CARLOS BONFIL	10a

## EJE CENTRAL

# Como el ojo de Dios

CRISTINA PACHECO

V a para cuatro meses que Martina ocupa la cama 108 en el pabellón de mujeres. De su familia el único que la ha visitado es su hermano Román. Trabaja como herrero en una fábrica. Pasa a ver a la enferma los sábados de cuatro a seis de la tarde, hora en que se va a la terminal donde sube al camión que lo lleva a su pueblo: San Pacomio. Se queda con su abuela hasta el domingo por la noche y entonces vuelve a la ciudad.

Martina es una paciente difícil, muy reservada. He tenido que invertir mucho tiempo para vencer su hermetismo. Hasta ella reconoce que ese rasgo de su carácter es su peor enemigo. Lo justifica explicándome que ella y su hermano crecieron al lado de su abuela paterna. Cuando eran niños, doña Benita sólo se dirigía a sus nietos para darles órdenes o reprenderlos; a los 79 años sigue siendo una mujer adusta y desconfiada que llora sin motivo.

Durante las visitas Martina y Román hablan en voz baja y casi nunca ríen. Conozco el motivo: su abuela les hizo creer que por cada vez que se rieran Dios les enviaría un castigo o una enfer-

medad. Lo que más me entristeció fue el final de la historia: un día en que su abuela los dejó solos para ir a visitar a la Virgen de San Juan, aprovecharon la oportunidad para reírse a sus anchas. No supieron cómo hacerlo y además no encontraron ningún motivo de dicha.

II

Cuando estoy de guardia y hay menos trabajo le hago plática a Martina. Por lo general soy yo quien habla: le cuento lo que hice, lo que vi en la calle o le expongo mis planes. La otra noche le pregunté qué hará cuando vuelva a San Pacomio. Me respondió: “Acabar de morirme de tristeza. Aquello es un cementerio. En el pueblo quedan nada más mujeres solas con sus niños y los muy ancianos, como mi abuela Benita. Los otros viven acá o en Los Angeles”.

Procuré animarla. Quizá después de tantos meses de ausencia su pueblo le resultaría menos feo. Hizo un gesto despectivo: “¡Cómo se nota que usted no ha visto aquello! La mayor parte de las casas están hechas de adobe y tienen los

tejados llenos de gatos. Las calles son de tierra suelta. En febrero y marzo sopla un viento muy fuerte, alborota el polvo y se forman unos remolinos tremendos. Antes, en esa temporada hacíamos concursos de papalotes, ahora ya no. El mendero y el salón de belleza cerraron. El cine del Chato también. La única diversión consiste en ir a la iglesia de Santa Inés. Es muy antigua. Como ve, en mi pueblo ya no hay más que paredes cayéndose, polvo, gatos, ancianos, niños que esperan el momento de crecer para largarse”.

Martina se soltó a llorar. Dejé que se desahogara y acabó por confesarme el motivo de su tristeza: “Sólo de pensar que voy a volver a ese pueblo siento ganas de morirme. Si por mí fuera, me quedaría en el hospital el resto de mi vida. Pero tengo que volver. Allí está mi abuela; ve muy mal, casi no oye. Sea como fuere, nos crió y debo cuidarla hasta que muera. Créame que es la única razón por la que regresaré a San Pacomio. A lo mejor si mis papás estuvieran enterrados allí me sentiría más motivada”.

A PAGINA 38

## MARCHAN POR LA PAZ EN ALEMANIA



Unas 3 mil personas se manifestaron ayer en Munich para protestar contra la “política de guerra y ocupación” de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Por su lado, el senador estadounidense John McCain advirtió que si la OTAN no triunfa en Afganistán “será difícil imaginarla realizando otra operación de alta seguridad y su credibilidad sufriría un duro golpe” ■ Reuters